

Realmente éste es un gran compromiso para mí. Si aquí estuviera el Presidente Luis Herrera, diría, este es mucho camisón pa Petra. Pero, yo quiero por eso exigir vuestra benevolencia por dos razones: primero, porque yo no estaba programado para intervenir esta noche ni en el curso de estas jornadas. Estaba programado el compañero Ramírez León, miembro de la CTV, dirigente nacional que por razones ajenas a su voluntad, no pudo estar presente; y segundo digo que es duro, porque francamente dentro de tantas personalidades, tiene que hablar para ustedes en el análisis de los 23 Años de la Democracia, un elemento que es producto de la política anterior a la Democracia y que no tuvo oportunidad de ir a la escuela, que fue analfabeta hasta los 17-18 años, que es hijo de analfabetas, y que de sus hermanos mayores, uno aprendió a leer en el cuartel y otro es todavía analfabeta; hijo de conuquero que murió de 80 años sembrando tierra ajena. Eso es un elemento que es producto de antes, de las políticas anteriores a los 23 años que estamos analizando. Sin embargo, no es la primera vez, modestia aparte, que ocupó la Tribuna tan altísima de la Universidad. Ya lo hice con anterioridad, por la generosidad del entonces Rector de la Ilustre Universidad de Los Andes en unas jornadas que no llegaba a tener ni con mucho la extraordinaria repercusión de ésta. En 1946, el Dr. Edgar Loínas Páez, me permitió participar en unas jornadas como Presidente del Sindicato de Zapateros y Presidente del Comité Organizador de la Primera Federación de Trabajadores del Estado Mérida, y clausuró ese acto el Profesor Universitario y Gobernador del

Estado, Alberto Carnevali. Quiere decir que hay algún antecedente y esto me obliga más para estar con ustedes diciendo en las Jornadas de esta noche, dónde va la economía de Venezuela. Yo quiero referirme a la participación, como se ha venido haciendo aquí, del movimiento obrero organizado en estos 23 años de la Democracia que hoy se analiza.

Los primeros sindicatos que surgen en el año 28, no son tales como se conocen después del 36, y es a partir del Movimiento Democrático propiamente, que el 18 de Octubre de 1945 y del año 36, y más profundamente después del 18 de Octubre, cuando los sindicatos que hoy se conocen se abren paso en la vida venezolana y como participes del desarrollo Democrático. Surgen los sindicatos, las federaciones, se estructura el movimiento sindical en el país, y por primera vez, gracias a la afluencia de la Democracia, los diputados obreros se sientan en las curules, como el viejo Malavé Villalba, que es Vice-presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del 47. Entre ellos, Bernardo Pérez Salinas, Francisco Olivo, Luis Tovar, y otros muchos.

Se abre el proceso de la estructuración del movimiento obrero en el país y se abren las perspectivas de aprobación o modificación de la vieja Ley del Trabajo, las reformas a esta Ley, la contratación colectiva. Sin estar de acuerdo con lo que acaba de decir en estas mismas Jornadas el senador Velázquez, que tuvo una exposición sumamente dura, diciendo que los contratos colectivos eran culpables del desastre que vive Venezuela yo no digo tanto ni estoy de acuerdo con eso. Yo creo que hay donde cortarle a la contratación colectiva, pero



también no hay que cortar por lo más delgado sino cortar los grandes sectores gerenciales que disfrutan parte de la bonanza petrolera y que reciben a raudales los dineros del Estado para sembrar y en lugar de sembrar, le dan otro destino: Invierten en Miami, compran aviones, compran yates, y eso hay que también cortar.

Estoy de acuerdo que debemos cortar también todo lo que esté demás o sea corruptos, dentro de la contratación colectiva, y que el que no trabaje, y no se gane y que sea reposero, se le corte esa fuente de suministro. Pero, la contratación colectiva para los obreros que trabajan, que se merecen eso, debe sostenerse y debe sostenerse también porque a lo largo de todos los análisis que se hacen, la remuneración al trabajo es mucho pero muchísimo menor que la remuneración al capital; capital que no es propiamente de los inversionistas sino que en gran mayoría es proveniente de los recursos petroleros del Estado Venezolano que a raudales, generosamente, lo pone en las manos de los inversionistas, de la nueva burguesía venezolana para la producción y desarrollo del país.

Soy partidario de que el movimiento obrero organizado de Venezuela ha rendido extraordinarios frutos al desarrollo de la vida Democrática del país. Creo que en la Democracia se ha desarrollado el movimiento obrero y que sólo dentro de esa libertad ha podido desarrollarse en la forma que lo ha hecho en Venezuela que es uno de los más extraordinarios de América Latina. Sin embargo, el movimiento obrero tiene grandes retos dentro de la

vida Democrática. Tiene el problema de la auto-mación, tiene el problema de la vivienda, el desempleo, la salud, la educación, los servicios, la distribución del ingreso, del ingreso petrolero, y frente a esos retos, la clase obrera organizada no se ha cruzado de brazos. Acabamos de reunir el Congreso de Parlamar y ahí después de estudios detenidos, la clase obrera ha presentado a los sectores empresariales, como una respuesta a la Carta de Maracaibo, una alternativa, y al Estado, al Gobierno Venezolano presidido por el Dr. Luis Herrera Campins, una alternativa un nuevo diseño económico para la sociedad venezolana que nosotros aspiramos. En él están contenidos una cantidad de puntos muy importantes, la co-gestión obrera como una nueva bandera y un reto de la clase obrera venezolana realizada como vanguardia revolucionaria del pueblo venezolano, para la solución de los grandes problemas que se han planteado en el país. Frente a eso no hemos recibido respuesta ni de Fedecámaras, ni del Ejecutivo Nacional. Es probable que estén estudiándolo; es un documento de más de ochenta páginas, en el que está contenido, como ya les dije, un mensaje.

Aquí se ha dicho del poder sindical y se ha dicho como una amenaza, que surge un nuevo poder, una nueva correlación de fuerzas en el país y se establece entre los factores de poder el poder sindical. Yo creo que realmente ahora somos un poder, pero un poder como quiero yo que siga siendo. Un poder, una fuerza de presión, de sentido positivo, para que pueda hacer presión frente a

los organismos del Estado a fin de echar adelante todas aquellas empresas, todas aquellas campañas que sean de utilidad para el desarrollo, para la profundización de las conquistas democráticas que aspira el pueblo de Venezuela y que sea organismo inclusive dentro de los partidos en los que militamos, hacemos vida política los sindicalistas, para que esos partidos se mantengan en la línea correcta y no se desvíen y no sean desviados de sus rutas por las presiones de los sectores gerenciales de la nueva burguesía que busca acomodarse en los partidos, no para desarrollar, sino para amellar el filo revolucionario y doctrinario que aún queda en esos partidos y para imponer sus condiciones, para buscar un colchón de aire que frene ese avance arrollador. El poder sindical, se ha mencionado aquí, porque ya no solamente es poder sindical sino que también es fuerza económica que irrumpe con pasos firmes y unos dicen que es el segundo, otros dicen que es el tercero y otros dicen que es el cuarto, el Banco de los Trabajadores. Y eso es también una amenaza para los sectores de la nueva burguesía y que hay que poner un dique de contención a ese avance del poder sindical. Yo creo todo lo contrario, yo creo que el Banco de los Trabajadores y Coracrevi y otras empresas que están en manos de los trabajadores, no significan ninguna amenaza para la vida democrática del país, sino todo lo contrario. Y creo más: yo creo que esa prueba que los trabajadores, mientras que las Empresas del Estado tienen pérdidas, el Banco de los Trabajadores, la empresa en manos de los trabajadores, tiene ganancias acumuladas y tiene un Informe que envidiarían para sí muchos de los Institutos del Estado y muchos de los Institutos que están en manos privadas también. Yo creo que el Banco de los Trabajadores no solamente es un poder de signo positivo, sino que soy partidario que la Ley del Banco de los Trabajadores, debe modificarse en el sentido de que todas las prestaciones sociales de todas las empresas que operan en el país, inclusive del Estado, como empleador, en virtud de una modificación de la Ley del Banco de los Trabajadores, sean depositadas en el Banco de los Trabajadores por mandato de esa Ley, para que el Banco de los Trabajadores pueda recaudar así, represar así, un inmenso volumen de dinero que, siendo de los trabajadores, está generando intereses y está generando ganancias al sector privado, de un dinero que no les corresponde y para que, en manos del Banco de los Trabajadores, el Banco haga estudios de factibilidad, cree

y desarrolle nuevas empresas, cree fuentes de trabajo y ponga esa plata que es de los trabajadores, al servicio social de los trabajadores y para resolver los inmensos problemas que tienen los trabajadores, como el problema de la vivienda que no es capaz de resolver el gobierno, porque para resolver ese problema hay que tener la audacia, y una acción revolucionaria que ponga, en manos del Estado o del Municipio, todas las tierras urbanas que tienen que ser objeto de un programa de vivienda para la clase obrera. Si eso no se hace, están majando en hierro frío todas las intenciones y todas las iniciativas de lo que tratan, que pueden resolver este problema. Pero, en el análisis de estos 23 años, estamos ahora frente a otra Venezuela, esta es una Venezuela distinta a la Venezuela donde aparece o se inicia el movimiento democrático y por eso ahora se habla de desarrollo. ¿desarrollo para qué? ¿desarrolle para quién? Todos están de acuerdo con el desarrollo, pero a la hora de definir en qué consiste el desarrollo, la gente de Fedecámaras quiere desarrollo para hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres; desarrollo para ellos. Nosotros tenemos un concepto distinto del desarrollo. El desarrollo que nosotros aspiramos es el desarrollo para beneficio de las clases más desposeídas, para que esa pirámide, esa cúspide de la pirámide que ahora disfruta de la mayoría de los ingresos producto de la renta petrolera, sea distraída en una forma donde se invierta esa pirámide. Por eso, nosotros tenemos ideas claras, y tenemos una cita histórica. Tarde o temprano nosotros tenemos que enfrentarnos con Fedecámaras y pelear con ellos, porque ellos representan intereses completamente opuestos a los que nosotros representamos. Eso será claro, y es bueno que se vayan ampliando estas ideas porque nosotros no tenemos cartas en la manga: el movimiento obrero venezolano se orienta hacia allá.

Nosotros concebimos la revolución democrática como una marcha hacia el socialismo, no podemos renunciar a ella, y hemos de comprometer todo nuestro entusiasmo dentro del partido, para que sus objetivos revolucionarios (me refiero al partido Acción Democrática donde yo milito) se tiñan con ella. Propiciamos la socialización de los servicios públicos como primer paso hacia la socialización de los bienes de producción; luchamos por conquistar una sociedad mejor, donde el hombre pueda trabajar, sin sobresaltos, producir tranquilamente y donde pueda vivir con paz y libertad. Gracias.